

31 Marzo

El Venerable Hipacio, Obispo de Gangra y Taumaturgo

Partes variables

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al venerable

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Oh divinamente sabio padre Hipacio, criado bien en la abstinencia, entraste en las alturas más gloriosas de las virtudes, extendiéndote manifiestamente hacia la visión divina, contemplando la belleza de Cristo. Y habiendo iluminado tu mente y tu pensamiento con Su resplandor, lo has rodeado todo de rayos de milagros.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Oh Hipacio, padre de padres, brillando con la luz de la ortodoxia has iluminado los pensamientos de quienes recurren a ti con fe; y cegando los ojos de Arrio, lo expulsaste de la Iglesia de Cristo, oh venerable. Por tanto, todos nosotros, habiéndote adquirido como faro, honramos y bendecimos tu sagrada memoria.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh sagrado padre Hipacio, teniendo en tu corazón a Cristo Rey, a quien predicaste como consustancial al Padre, brillaste con rayos maravillosos, arrojando luz sobre el mundo entero. Mataste a la serpiente y con tus súplicas derramaste un torrente de aguas tibias para la curación de los sufrimientos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Te ruego, vaso de la virginidad y morada de Dios, pura, hermosa y preciosa: calma mi alma, que ha sido afligida por el veneno de la serpiente y mortificada por mis transgresiones, que me pueda glorificarte que has magnificado a todos los fieles, oh divinamente gozosa.

O si es un Miércoles o Viernes

«¿Qué es este espectáculo que veo, que contemplan mis ojos, oh Maestro? ¿Cómo es que Tú, que sustentas toda la creación, eres elevado sobre el Árbol y mueres, otorgando vida a todos?» así dijo llorando la Teotokos, al ver a Dios y al hombre que habían brillado inefablemente desde ella colgados en la Cruz.»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tropario

Tono 4

Canon de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia te ha revelado a tu rebaño la verdad de tus obras. Así ganaste, Padre Obispo, Hipacio, exaltado por tu humildad y riquezas por tu pobreza, intercede con Cristo Dios que salve nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Canon de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia te ha revelado a tu rebaño la verdad de tus obras. Así ganaste, Padre Obispo, Hipacio, exaltado por tu humildad y riquezas por tu pobreza, intercede con Cristo Dios que salve nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octojos o del Triodio

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de José

Tono 4

Oh Tú que naciste de la Virgen, te imploro, ahoga en la profundidad del desapasionamiento la naturaleza trina de mi alma, como hiciste con las poderosas fortalezas de los guerreros, que en la mortalidad de mi carne como en un pandero puedo cantar un himno de victoria.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Regocijados, con himnos alabemos al divino atleta espiritual, al sabio jerarca, a la fuente de los milagros, al buen pastor, a la confirmación de la Iglesia, al faro universal.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

El río divino que inundó tu alma pura, oh bendito, ha derramado sobre nosotros las aguas purísimas de muchos milagros, secando las turbias corrientes de las pasiones, oh omnisciente Hipacio.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Habiendo mortificado los placeres de la carne con la abstinencia, oh Hipacio, tuviste la verdadera vida de Cristo, que murió por nosotros, viviendo en tu alma y dirigiendo todos tus pasos hacia Él.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Hiciste de tu corazón y de tu alma un templo inmaculado de la Trinidad, oh venerable hieromártir, y construiste iglesias sagradas para alabanza del Señor, como guía salvadora para tu rebaño.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Pura y santísima, con tu propia sangre diste carne a Dios Salvador, quien nos ha mostrado a su sabio jerarca, el maravilloso Hipacio, como un salvador y ferviente ayudante.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 4

No nos gloriamos en la sabiduría ni en el poder, sino que nos gloriamos en Ti, oh Cristo, la Sabiduría hipostática del Padre, porque no hay nadie más santo que Tú, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Con todo tu corazón acudiste a la fuente de las cosas buenas, y desde allí brillaste radiantemente con una riquísima refulgencia divina, oh sagrado padre.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Protegido por las leyes de Dios, oh padre, con poder divino destruiste la sinagoga de las herejías inicuas, salvando a tu rebaño, oh padre Hipacio.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Iluminado por la lámpara más radiante y exaltada del Espíritu, oh sabio, revelaste lámparas a los que viajaban de noche, iluminándolas con tus aguas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aumentando el coro bendito de los divinos padres que Cristo reunió, fuiste miembro del Primer Concilio, oh bendito, ahogando al más loco Arrio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Líbrame de todo ataque de la serpiente adversaria, oh Virgen Madre pura, e ilumina con fe mi corazón que te glorifica a ti, la Inmaculada.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía:«Cuando la piedra fue sellada...»

Tú brillaste en el mundo, oh santo jerarca Hipacio, iluminando con milagros a los que a ti recurren con fe; y habiendo sufrido hasta el derramamiento de tu sangre, oh sabio, te uniste en gran medida a Cristo y te uniste al coro de los ángeles en los cielos, orando por nosotros. ¡Gloria a Dios que te ha fortalecido! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que, a través de ti, obra curaciones para todos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Extendiendo tus brazos divinos, con los que llevaste al Creador que en su bondad se ha encarnado, oh Virgen purísima, suplícale que libere de las tentaciones, de los sufrimientos y de las tribulaciones a los que con amor te alabamos y clamamos: «Gloria a Aquel que te ha hecho su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que ha surgido de ti! ¡Gloria a Aquel que nos ha librado con tu nacimiento!»

O si es un Miércoles o Viernes

Asombrado por tu gran y terrible resistencia, oh Salvador, el purísimo se lamentó amargamente y clamó a Ti, que fuiste crucificado en la Cruz por los inicuos y cuyo costado fue traspasado con una lanza por los soldados: Gloria a tu amor. ¡para la humanidad! ¡Gloria a tu bondad! ¡Gloria a Ti, que con tu muerte has hecho inmortal a la humanidad!

ODA 4

Tono 4

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a Tu poder, oh Cristo.»

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Preservando la palabra verdadera y la enseñanza genuina, predicaste la Palabra que es co-eterna con el Padre, oh maravilloso hieromártir y hacedor de milagros, venciendo el engaño de los pensamientos de Arrio.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Sólo con tu signo mostraste como insanas las aguas amargas que brotaban de las montañas, habiendo adquirido en tu corazón el agua viva que fluye para vida eterna, oh padre.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Habiendo servido venerablemente como sacerdote y padeciendo bajo la ley, mostraste un sacerdocio más espléndido en tu sangre derramada por amor a Aquel que derramó Su preciosa sangre para la liberación de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Gracia, no tardando en descender sobre ti y obrar milagros, entregaste a crueles demonios a aquellos que amargamente te mataron de manera impía, oh bendito y sagrado mártir de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Corrientes de tus dones, manantiales de curaciones y concesiones de riquezas divinas te fueron dadas por la mano vivificante del Todopoderoso que ha nacido de tu vientre, oh Esposa de Dios.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 4

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz a todos los que te cantan.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

La comprensión de tu gracia supera el entendimiento, y ninguna lengua puede describir las inmensurables profundidades de tus maravillas, oh mártir, jerarca y pastor, adorno de los Gangranos y faro para el mundo entero.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Mataste a la serpiente y la enviaste al fuego; y mostraste la gracia divina que ricamente moró dentro de ti y te glorificó ante los gobernantes y todo el pueblo, oh Santísimo.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

El emperador hizo hacer tu icono como sello y tesoro de su guardián, honrándote con Él y proclamando abiertamente que la veneración concedida pasa al Prototipo, oh Hipacio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo luchado mucho, fuiste grandemente glorificado, obrando maravillas de manera sagrada: ahuyentando enfermedades, disipando demonios y defendiendo sus ataques, y venciendo la perniciosa malevolencia de las herejías.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú has dado a luz a la Sabiduría hipostática de Dios, Quien ha mostrado a los santos más sabios, oh Purísima Virgen Teotokos; por lo tanto, la arrogancia de la malicia del sabio y sus crueles maquinaciones quedaron en nada.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 4

La iglesia clama a Ti, oh Señor, «Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza' habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.»

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Subiste a la cumbre de las virtudes, oh Hipacio, y acercándote a la fuente purísima de los dones divinos, oh bienaventurado, derramaste un abismo de milagros.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Las piedras que te arrojaron fueron tu corona, oh padre, y los peldaños de tu escalera que conducía a las alturas del cielo; y habiendo ascendido por allí, te has unido más manifiestamente a Dios.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Tu santuario siempre derrama curación, oh padre, y la bendición recibida a través de tu precioso dedo realmente esparce el mal como polvo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo sufrido bajo la ley, obtuviste honor como mártir, y a una edad muy avanzada pasaste gozoso a tus padres, y como es digno, recibiste de Cristo una corona por tus trabajos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh maravilla mayor que todas las maravillas! Sin conocer varón, la Virgen concibió en su seno a Aquel que todo lo posee, pero no lo limitó.

Katabasia

Prefigurando Tu entierro de tres días El profeta Jonás rezando en el vientre del monstruo marino gritó en voz alta: «Líbrame de la corrupción Oh Jesús, Rey de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 2

Trueno divino, trompeta espiritual, sembrador de fe, borrador de herejía, que agradaba a la Trinidad, grande Obispo, Hipacio, que estás siempre con los ángeles, ruega sin cesar por todos nosotros.

ODA 7

Tono 4

Salvaste a los hijos de Abrahán en el fuego y mataste a los caldeos, que injustamente atraparon a los justos. «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

La boca de la serpiente deslizante de ninguna manera se abrió contra ti, sino que obedientemente se deslizó hacia el fuego, sometiéndose a tu terrible orden, oh siempre memorable, clamando: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Mezclando con tus lágrimas la sangre que derramaste, hiciste un solo trago de ambas, oh sabio y justo maravilloso, como quien recuerda el torrente de alimento a través de los siglos, oh jactancia de los mártires.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al entrar en la pradera de tus honorables sufrimientos, oh bendito Hipacio, somos perfumados por tu alma, sabiendo que eres la dulce fragancia de Cristo; y clamamos en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres !

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura que no conociste el matrimonio, oh Esposa de Dios que sin simiente concebiste a Aquel que es consustancial al Padre y le diste a luz mediante tu santa sangre: no dejes de orar ahora para que nos salve a todos.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 4

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte

himno: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadle supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Tu voz, infundida de luz, oh omnisapiente, ha disipado las tinieblas de las herejías con los divinos esplendores del resplandor y ha guiado a la luz de la ortodoxia a quienes claman: Himnad al Señor, obras, y exaltadlo supremamente por todas partes. ¡siglos!

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Como una pluma, tu bellísima lengua, oh sabio Hipacio, ha registrado la ley con gracia, borrando todas las imágenes antiguas de las tablas. Por lo tanto, te cantamos como a un escriba sabio en todos los tiempos.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Que el maravilloso Hipacio sea honrado como una divina columna de fuego que se eleva hasta las alturas del cielo, un contrafuerte inexpugnable, un baluarte indestructible, la confirmación de la Iglesia, el fundamento de los jerarcas, la hermosa belleza de los mártires.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Has sido considerado digno de contemplar a Aquel a quien deseabas cuando se revelaron las manifestaciones de la verdad; porque, aún goteando tu ferviente sangre, oh mártir, te apresuraste hacia tu último Deseo, uniéndote a los coros divinos de los mártires y de los venerables de todas las épocas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora pura, dadora de Dios, dirígeme ahora, que estoy atrapado por muchas tribulaciones y acosado por un tumulto de pecado, al tranquilo concurso de la quietud del Espíritu; porque tú eres el refugio de los cristianos. Por eso te cantamos en todas las épocas.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 4

Eva habitó bajo la maldición del pecado a causa de la debilidad de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotokos, a través de la Descendencia de tu embarazo floreció bendiciendo al mundo. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Como una rosa, como un lirio sagrado de dulce fragancia, como un ciprés, como una mirra divina y fragante, tu santuario, oh santo jerarca, honorable hieromártir, emite el perfume de los milagros, disipando las enfermedades fétidas.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Te has revelado como un conversador con los profetas y los sagrados mártires que terminaron bien sus vidas con el derramamiento de su sangre, el par de los santos y venerables, y el compañero de todos los justos de épocas pasadas, oh maravilloso.

Stijo: San Hipacio, ruega por nosotros

Tu memoria ha brillado hoy sobre nosotros con más intensidad que el sol, iluminando con luz inmaterial los corazones de nosotros que con fe te bendecimos y te alabamos con súplicas, oh Hipacio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con tu luz, oh Hipacio, ilumina los pensamientos de los que celebramos tu divina y luminosa memoria, y con tus súplicas libra del fuego, del tormento y de toda tentación a quienes piadosamente te bendicen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Levanta tu gracia, oh Pura, aumenta tu súplica y trae ante el Maestro las filas de los ángeles, los coros de los apóstoles y profetas, y todos los justos y mártires, para que aquellos que te honran sean salvos. .

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octojos o Los Himnos de Luz

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tropario

Tono 4

Canon de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia te ha revelado a tu rebaño la verdad de tus obras. Así ganaste, Padre Obispo, Hipacio, exaltado por tu humildad y riquezas por tu pobreza, intercede con Cristo Dios que salve nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 4

Canon de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia te ha revelado a tu rebaño la verdad de tus obras. Así ganaste, Padre Obispo, Hipacio, exaltado por tu humildad y riquezas por tu pobreza, intercede con Cristo Dios que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 2

Trueno divino, trompeta espiritual, sembrador de fe, borrador de herejía, que agradaba a la Trinidad, grande Obispo, Hipacio, que estás siempre con los ángeles, ruega sin cesar por todos nosotros.